

## ALGUNAS TENDENCIAS CULTURALES DEL PENSAMIENTO GEOGRÁFICO ACTUAL

POR

PATRICIO H. RANDLE

SUMARIO: 1. La geosofía.—2. La sociologización.—3. La ideologización.—  
4. La globalización.

En el caso de la geografía el giro cultural puede entenderse de tres maneras o casos (entre otros): 1) como diversos énfasis puestos en el estudio y en la investigación de temas de geografía cultural, 2) como una nueva tendencia general que afecta no sólo a la geografía cultural sino al pensamiento geográfico por entero, y 3) como un cambio de actitud intelectual de los geógrafos.

En esta comunicación nos ceñiremos a analizar algunas tendencias del pensamiento geográfico enmarcadas dentro del giro cultural —señalado en el segundo caso— que tiene lugar en la actualidad. Dicho giro pueden entenderse en los sentidos que Bergson en *L'évolution créatrice* (1) atribuyó a la idea del devenir como movimiento cualitativo, evolutivo o extensivo.

La valoración de lo cualitativo sería una suerte de alternativa al cuantitativismo desenfrenado que reinó las últimas décadas. O, como diría Pitrim Sorokin, de una “cuantofrenia” de la que no se salvó la geografía (2).

---

(1) HENRI BERGSON, *L'évolution créatrice*, París, 1907.

(2) PITRIM SOROKIN, *Achaques y marías de la sociología moderna y ciencias afines*, Madrid, 1964.

El movimiento evolutivo se advierte contrastando el interés normal puesto en los diversos procesos de cambio de la faz de la Tierra con el acento puesto en la dirección del catastrofismo ecológico.

Y, finalmente, movimiento extensivo puede considerarse una visión más interactiva y global de la Tierra que rebasa los límites de la geografía tradicional.

Tendencias culturales son aquellas que afectan al *totum* geográfico en todas sus ramas, como la geosofía, la sociologización, la ideologización y la globalización que analizaremos una a una.

### 1. La geosofía

La *geosofía* consiste en una visión existencial de la geografía, según la definiera J. K. Wright (3), en un *estado mental* especialmente centrado en la percepción no sólo el paisaje, sino también de otros fenómenos que ocurren sobre la superficie terrestre en los que sobresalen las complejidades de la relación hombre-medio *como* complementos de la observación metódica.

Durante un largo siglo la geografía impregnada de exageraciones científicas desconfió de todo aquello que no se reputase como conocimiento objetivo descartándolo como irrelevante. Pero, poco a poco, por influencia indirecta del desarrollo de la psicología y de un conocimiento más intenso de la realidad se fueron admitiendo nociones más profundas como válidas. Y así comenzó a tenerse en cuenta resultados provenientes de la intuición o de los umbrales de la percepción a partir de estudios sobre culturas primitivas que los ejemplificaban con mayor evidencia que el hombre "civilizado" más incapacitado para tener reflejos más frescos. Algo que también puede notarse en crónicas de la antigüedad donde se descubren actitudes de observador espontáneo como por ejemplo en Estrabón, todavía lejos de sentir influencias racionalistas y donde aflora la espontaneidad de los

---

(3) J. K. WRIGHT, "Terra Incognita: the Place of Imagination in Geography", *Annals of the Association of American Geographers* (1947), vol. XXXVII, págs. 1-15.

juicios. O también en Ptolomeo de quien Van Paasen escribe: "Su estilo ingenuo y acrítico en el que, esporádicamente, es cierto, incluye relatos de viaje" (4).

De Demócrito, quizá el mayor filósofo presocrático de la naturaleza (y del que podríamos hablar mucho más sobre el tema de la percepción y el conocimiento que nos ocupa) escribe Louis Pauwels —que a veces tiene razón— que sus "argumentos no eran los que utilizamos actualmente, pero eran sutiles y elegantes, derivados de la vida diaria. Y sus conclusiones eran fundamentalmente correctas" (5).

Hemos tenido que llegar al fin del siglo xx para reconocer que, como dice René Guénon, hay conocimientos que no son "cuestión de erudición" y que "no podrían aprenderse en modo alguno por la lectura de los libros" (6).

Sin pretender que el único conocimiento valioso es el iniciático, el esotérico o, como en la caverna de Platón, el que se ve sólo como sombras gracias a una luz que viene de fuera, conviene recordar a San Pablo cuando en Corintios XIII, 12, contrapone al conocimiento que ahora podemos tener de Dios con el que tendremos en el Cielo "cara a cara", esto es: percepción directa, conocimiento intuitivo.

¿Qué queremos decir? Simplemente que existe otro modo de conocer los objetos que el científico experimental. Un conocimiento metafísico, en el sentido que Bergson le daba como ciencia (*scíe*) de lo real en sí, a lo que se accede por intuición.

De ninguna manera abonaríamos las teorías ocultistas, mágicas o puramente imaginativas que rondan en torno al objeto de la geografía desde el panteísmo filosófico al culto de la "madre-tierra" (ahora redivivo artificialmente) hasta llegar a Teilhard de Chardin o Lovelock. Como dice Yves Galifret: "Conviene distinguir claramente la realidad del misterio. En el primer caso reina

(4) Dr. C. VAN PAASEN, *The Classical Tradition in Geography*, Groningen, 1957, pág. 2.

(5) LOUIS PAUWELS et JACQUES BERGIER, *Le matin des magiciens: Introduction au réalisme fantastique*, París, 1960. Hay versión española, Barcelona, 1980, pág. 80.

(6) RENÉ GUÉNON, *Aperçu sur l'esoterisme islamique et le taoïsme*, París, 1969.

la evidencia, en el segundo sólo la hipótesis. La imaginación no se opone a la ciencia salvo cuando pretende sustituirla. Lo malo consiste en convertirla en un fin eficiente cuando, en el mejor de los casos puede ser un medio" (7).

La percepción de lo fantástico, de lo extraordinario, de lo infinitamente sutil que no registra ningún aparato de mediación y si lo hace no es definitivo, puede servir inopinadamente para profundizar una investigación; tal como el caso de la serendipidad en la cual lo inesperado, no buscado, se convierte en un camino apto para seguirla.

En todo caso es aconsejable no confundir los dos planos: el del razonamiento metódico y el de la imaginación instantánea. Habrá que poner a prueba tanto el uno como el otro a fin de ver si son compatibles.

El hecho de que existan tecnologías alternativas, diversas de las "de punta" sugiere también que hay un conocimiento científico alternativo. Un personaje paradigmático de ello es Rudolf Steiner cuyos descubrimientos en biología (abonos que no destruyen el suelo) y en medicina (utilización de metales para modificar el metabolismo) pretendió que derivaban de doctrinas teosóficas o neopaganas solamente mágicas.

Todo lo dicho es particularmente relevante en geografía cuando se trata del paisaje, algo que ciertamente se ha redescubierto durante el siglo xx a partir de la particular tarea pionera de Carl Sauer (8).

Incidentalmente, un distinguido urbanista británico, Percy E. A. Johnson Marshall, mientras sus colegas discutían científicamente cual debía de ser el referente definitorio para delimitar una región de planeamiento físico a proteger en torno a Edimburgo optó por el insólito concepto de "eye sore" (pura percepción visual) con el que distinguía el paisaje digno de ser preservado del que daba por perdido irremisiblemente. Se refería en este

---

(7) YVES GALFRET, *La crépuscule des magiciens*, París, 1965. Hay versión en español, *El fracaso de los brujos*, Buenos Aires, 1966.

(8) CARL SAUER, *The Morphology of Landscape*, University of California, Publications in Geography, 1925.

caso al que los alemanes llaman "raublandschaft" (paisaje saqueado o "looted").

Aunque sin desdeñar el análisis objetivo que denotaba datos como tierras erosionadas hidráulica o eólicamente, basurales irrecuperables, bosques talados irracionalmente, estructuras industriales obsoletas y antiestéticas, el método del "eye sore" —eminentemente intuitivo y sensitivo— probó ser tan acertado como inefable y un atajo veloz para llegar a las mismas conclusiones a que se arriba de modo rigurosamente racional.

Asimismo, fuerza es reconocer, existen paisajes que se resisten a ser leídos a primera vista y cuya descripción sistemática no alcanza a definirlos completamente. Hay casos en que pareciera necesario apelar al concepto de *gestalt*, de suyo intraducible fuera del contexto psicológico, en que, a semejanza de los rostros humanos, la mera enumeración de rasgos no es suficiente para identificarlos. Tan es así que la técnica del *identitik* sólo se puede aplicar mediante ejemplos de prueba y error; lo que confirma la tesis de que la totalidad —en los rostros humanos y en los rostros geográficos que son los paisajes— es algo más que la suma de las partes.

Además hay que decir que hay múltiples caminos indirectos para complementar la visualización del paisaje, como es la narración —literatura, leyendas, poesías— o la crónica de exploradores, alpinistas, pobladores indígenas, etc.; en fin, todo lo que ayude a refinar el *habitus* de la contemplación, la indagación de lo misterioso (lo no evidente *de visu*) y el descubrimiento de lo que aparece como simbólico encierra siempre algún significado.

Pero para acceder a estos caminos hace falta una cierta dosis de *sympatía* —atracción por connaturalidad, según la define Santo Tomás de Aquino—, una cuota de afectividad que facilita la apertura a la recepción visual sin la cual es imposible terminar de conocer realmente un paisaje. Ya lo dijo San Agustín respecto del hombre pero igualmente aplicable, por analogía, al paisaje: *nemo nisi per amicitiam cognoscitur* o sea, que "es necesario amigarse para comprenderlo". Lo cual refuerza la idea de la importancia que tiene el punto de vista y la identidad del observador sobre el objeto.

Otro aspecto que destaca la importancia del factor subjetivo es mencionado por San Agustín en *De Catequizante Rudibus* cuando refiere "lo que nos sucede cuando mostramos a visitantes ciudades y panoramas imponentes que conocemos desde hace tiempo. Nuestro gozo se renueva por la novedad de lo suyo" (9).

Es que al ver lo mismo "con otros ojos" descubrimos matices que no se nos habían revelado de primera intención o a causa de la misma habitualidad rutinaria.

Por otra parte, en medio de la cultura popular del *homo videns* (Giovanni Sartori *dixit*) (10) en que nos impregnamos de imágenes por la frecuentación abusiva de la televisión, la percepción sufre una fuerte interferencia a priori. Lo mismo que el niño que "descubre" al elefante en el zoológico tiempo después de haberlo conocido en el libro de lectura, según lo denotó A. N. Whitehead (11). Y, en ese sentido, la enseñanza de la geografía enfrenta un arma de doble filo porque la subjetividad descontrolada puede ser una ayuda pero también una "diversión", como una desviación del objeto real.

## 2. La sociologización

Que lo social hoy en día eclipsa a lo personal, a lo individual antes más atrayente; que el enfoque desde lo colectivo prevalece en el análisis de todas las actividades humanas, está fuera de toda discusión. No es extraño que esta tendencia llegara a la geografía y que, incluso, se haya planteado una dialéctica artificial entre la geografía humana y la geografía social.

Hay algo más, entre tanto, que permite hablar de deriva sociológica cuando lo social se convierte en sujeto y lo geográfico en predicado. De allí que no sorprenda que muchos investigadores se dejen atrapar por la deriva social hasta caer en el reduccionis-

---

(9) *Obras*, 12, 15, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, varias ediciones.

(10) GIOVANNI SARTORI, *Homo Videns*, Roma/Bari, 1997.

(11) A. N. WHITEHEAD, *The Atms of Educatton*, London, 1932.

mo de hacerla girar en torno de "la cuestión social" (o, como diría Simone Weil, de "la bête social") y, aparte, de allí ir despegándose de lo específicamente geográfico.

Un caso patente es el que se produce en la geografía urbana. Habida cuenta de que las ciudades hoy son un semillero de problemas sociales por la creciente diversidad de funciones y la densidad de habitantes, hasta los urbanistas —los que tienen por misión ordenar el espacio urbano— quedan sumergidos en los conflictos, ideologizándolos, en vez de resolver cuestiones espaciales con sentido común. De este modo el urbanismo pierde como oficio concreto y de formación universitaria se diluye en un híbrido como son los llamados "estudios urbanos".

El primer país en privilegiar la sociologización del urbanismo fueron los EE.UU. llevando a la hipérbole lo que originalmente fue una valiosa contribución: la ecología urbana de la escuela de Chicago. Así, pues, se expiden títulos universitarios de postgrado a quienes como *undergraduates* fueron enseñados en economía, derecho o ciencias sociales, pero que nunca fueron entrenados para poder leer un plano, un mapa y carecen del sentido espacial necesario para ejercer la profesión de urbanista.

Ciertamente, el deslinde entre la problemática auxiliar y la geográfica propiamente dicha no siempre es claro. Por ejemplo, en un simposio reciente sobre geografía de las religiones (12) hubo comunicaciones que se suponían encuadradas en lo geográfico porque aludían a santuarios —que lógicamente tienen una localización geográfica— o a las religiones de los inmigrantes —porque, por supuesto, eran trasplantes de otras tierras— o se referían al choque entre sectas importadas —de otras regiones— contra la religión autóctona. Pero en estos casos y muchos más que podrían citarse, las investigaciones suelen seguir la línea del menor esfuerzo y concluyen envueltas en la problemática social, más fácil y evidente, que ceñirse a los contenidos geográficos que encierran.

---

(12) Universidad Católica de Santa Fe. Coloquio Internacional: "Geografía de las religiones", Santa Fe, Argentina, 1999.

Una excepción han sido, por ejemplo, los estudios de Gastón Bardet en sociología urbana —los que colocó bajo el rubro de “sociotopografía” o las encuestas del Padre Leuret, estrictamente geográficas, sin dejarse extraviar por cuestiones ideológicas.

La geografía, últimamente, y en parte por las facilidades que ofrece la computación, se ha dedicado con especial empeño a los aspectos puramente formales de distribución por sobre otros de contenido geográfico, vale decir en tanto referidos a la interacción hombre-medio. Y otro tanto cabe decir del interés en procesos de difusión como si la Tierra fuese un plano abstracto sobre el que se verifican fenómenos sociales.

Donde el giro cultural de la geografía, en cuanto dominado por la intención sociológica, se hace patente es en la enseñanza, en la que va perdiendo su carácter de asignatura independiente sumergida en un área de “asuntos sociales” y donde queda desvirtuado el carácter de *punte* entre las ciencias naturales y las humanidades.

“Integrar la geografía en áreas mayores de conocimiento es un despropósito, como si la geografía no fuera ella, en sí misma, ya un área de conocimiento”, escribe un profesor (13). En 1992, la Comisión de Educación de la UGI se vió en la necesidad de emitir una “Declaración Internacional sobre educación geográfica” en la que puso especial énfasis acerca de que “la geografía debe ser considerada como una asignatura principal tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria”.

¿Por qué habría de ser necesaria tal declaración si la geografía no apareciera diluida en las ciencias sociales, especialmente orientadas por sociólogos? O si no absorbida por la problemática ambiental al colmo de llegar a adjetivar una cierta “geografía ambiental”, con una fuerte inclinación crítica antes que al análisis objetivo, como si se tratase de algo novedoso.

El objetivo, en muchos, parece ser el de motivar el interés del alumnado, lo cual como recurso pedagógico sería aceptable si no

---

(13) JORGE AMANCIO PICKENHAYN, “El estigma curricular en la enseñanza de la geografía, Boletín GAEA, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, núm. 110, pág. 5.

condujese a enfocar una ciencia a partir, exclusivamente, de cuestionamientos, lo que inexorablemente oculta lo esencial en beneficio de lo contingente.

Prueba de que la sociologización avanza es que las estadísticas, en base a encuestas, prevalecen sobre los mapas en los textos de enseñanza contribuyendo a facilitar una concepción a-espacial y hasta abstracta que se manifiesta en la ideologización ya vista y en la globalización que trataremos más adelante.

En suma, de lo que se trata es de la desterritorialización de la que nos hemos ocupado in extenso en otro lugar; idea que gana adeptos con el argumento simplista de que "el territorio tiene un valor más vulnerable que el capital, el trabajo o el *know-how*" o, en definitiva, que en tiempos de la aldea global "el territorio pasó de moda" (14).

### 3. La ideologización

La geografía ha sido, también, caja de resonancia de las corrientes ideológicas en boga, visibles o invisibles, idealistas, cartesianas, mecanicistas, deterministas o materialistas —como en la geografía marxista—. También es notable el positivismo en Reclus y más próximamente podríamos reiterar la influencia de Bergson y luego la del existencialismo. En este último caso aparece devaluada la distinción entre sujeto y objeto y hasta el conocimiento de la realidad aparece sometido en beneficio de las "vivencias".

En menor medida, por su poco calado filosófico, se pueden establecer correlaciones con sistemas de pensamiento con la llamada "teoría general de sistemas" de von Bertalanffy o con el estructuralismo a partir de Levy Strauss que —eso sí—, como dice Paul Claval, "pasó de moda" (15), acaso porque muchas de estas influencias han sido superficiales, modas pasajeras. Y, finalmente, la teoría de la catástrofe o las del caos han sido utilizadas para

(14) PATRICIO H. RANDLE, *Soberanía global*, Buenos Aires, 1999.

(15) PAUL CLAVAL, *Histoire de la géographie française*, París, 1998, pág. 398.

banalizar la causalidad simple. No menos se advierte una cierta concomitancia entre la filosofía analítica y la neo-positivista —con la obvia fundamentación matemática— y el análisis locacional u otras formas de la geografía cuantitativa.

Pero una cosa es que haya habido siempre ideas detrás de la geografía (o mejor dicho, de los geógrafos, y otra muy diferente es que haya ideologías, o sea, especulaciones sin relación con lo real que pronto se fosilizan. Porque el ideologismo es el apego a fórmulas rígidas y un ansia desmedida por imponer ideas en las que se cree prefiriendo más persuadir que demostrar.

El discurso ideológico que expresa opiniones y creencias de grupo constituye, tácita o explícitamente, un llamado a la acción para lograr imponerlo; algo que se ha introducido en la geografía estas últimas décadas. La geografía radical es un ejemplo extremo de ideologización aunque más sutil es el ejemplo del muy actual "efecto invernadero" convertido en ideología. No exento de fundamentos científicos resulta fácilmente llevado al plano del catastrofismo y su consecuente denuncia llegando en casos a la impostura con tal de sumar argumentos a su favor.

Todo comenzó cuando algunos geógrafos adujeron que la geografía no podía desentenderse de la praxis y, por consiguiente, no era concebible que no definiera valores. Y a toda la geografía anterior se le adjudicó el mote laxo de "positivista" con el mensaje subliminal de cómplice de injusticias sociales. De allí nace la geografía de conflictos con el riesgo (o la intención deliberada) de exacerbarlos y hasta de crearlos aún donde no existen.

Que se trata de una deriva ideológica, más que de una contribución al acervo de la geografía, lo prueba el hecho de que, por ejemplo, a nadie se le ocurriría reprochar a la física el no incorporar a su corpus científico las consecuencias de la bomba atómica.

Lo dicho encuadra en el extremo del ideologismo racionalista. Ahora bien, en el otro extremo, asoma un ideologismo irracional. De tal modo no es descabellado imaginar que en un futuro próximo el giro cultural de la geografía incluya un sesgo esotérico, por lo demás de moda ahora en todo el mundo.

A partir de que en antiguas civilizaciones como la china, toda referencia espacial tenía un significado religioso, especialmente en lo relativo a orientación (16) o en la antigua Grecia donde el lugar en sí mismo era visto como sacro antes de que el templo se construyera en él (17), la geografía cultural dispone de una verdadera cantera de información para hacer investigaciones sobre el tema.

Si en China el taoísmo venera la naturaleza y predica su contemplación creando toda una mística en torno a los puntos cardinales, en la antigua Grecia se atribuía una significación religiosa al perfil de las colinas y la ubicación de los templos estaba condicionada por esta interpretación del paisaje, dominado por el sentido de sacralidad. Cada templo hizo uso de los elementos del paisaje como el caso de un valle encajonado que sirvió de *megaron* natural, al decir de Scully o una colina cónica como punto cardinal o un doble pico como eje. Más ilustrativo de la relación entre religión y topografía lo constituye el Monte Olimpo que no necesitó que se construyera ningún templo en él para que fuera consagrado como santuario.

Por otra parte, toda cultura primitiva, hasta Roma, ha privilegiado la noción de Naturaleza como "madre-tierra" (*tellus mater*) adjudicándole el rol de la fecundidad en todos los sentidos.

Ahora bien, la modernidad, y con ella el desenvolvimiento de la geografía como ciencia, desechó esos enfoques centrandos toda explicación en la razón pero cayendo en un racionalismo casi cecil que excluía toda otra consideración. Y como una reacción a esa tesitura, a lo largo del siglo XX se manifestó una tendencia a descubrir el factor subjetivo que matiza, si no completa, la percepción de la realidad geográfica.

Pero ello también ha acarreado la inclinación a sacralizar lo que no tiene nada de numinoso pero que por una mera excepcionalidad es separado de lo más ordinario, desde un as en los

---

(16) Cfr. ANDREW BOYD, *Chinese Architecture and Town Planning—1500 bc.—ad 1911*, London, 1962.

(17) VINCENT SCULLY, *The Earth, the Temples and the Gods*, Yale University Press, 1962. Cfr. en especial el capítulo I: "Landscape and Sanctuary".

deportes o una diva hasta un sitio apartado de lo ordinario al que, por ese mero hecho, llegan a atribuírseles características supernaturales (18).

Decíamos que este matiz de la cultura contemporánea no es extraño que grave en los nuevos enfoques de la geografía. ¿Acaso no aparecieron artículos sugestivos en esta dirección en la revista *Janus* en los años '60, y antes en *Planete*? Y si bien tal vez se trató de una moda efímera, no es imprevisible que rebrote toda vez que el ecologismo, envuelto en supuestos científicos, termina por caer en nuevas formas de animismo primitivo como hace especialmente James Lovelock con su hipótesis *Gaia* (19) considerando a la Tierra como un todo orgánico; una visión globalista desde el punto de vista físico que no dejará de tener ciertas concomitancias con el globalismo político.

La búsqueda de enfoques alternativos al cientificismo impulsa a demostrar que lo racional no es todo en la descripción geográfica, lo cual es hasta cierto punto comprensible. Sin embargo, el hecho de que existan rasgos indefinibles, inefables, en el paisaje podría conducir a una actitud reverente, silenciosa y no necesariamente como parece ser una tentación en la hora actual, caer en lo que Rudolf Otto llama "una mística verbosa en extremo" (20) y lo que nosotros nos animamos a calificar de charlatanismo.

En la Naturaleza existen elementos que son completamente inaccesibles a la comprensión por conceptos (como en terreno diferente ocurre con lo bello). O sea que no pueden ser exhaustivamente definidos por la descripción geográfica habitual de carácter sistemático. Una montaña puede infundir una sensación sobrecogedora, una llanura nos puede sugerir la infinitud, un cordón montañoso lejano nos despierta curiosidad por el paisaje que

---

(18) En la Argentina por un proceso de selección inducido artificialmente se ha escogido un cerro en las sierras de Córdoba — el Urrutuco — atribuyéndole poderes excepcionales con gran éxito turístico.

(19) Cfr. JAMES LOVELOCK, *Gaia: a New Look at Life on Earth*, Oxford University Press, 1979. Ver asimismo su continuación: *The Ages of Gaia*, 1988.

(20) RUDOLF OTTO, *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, 1925.

oculta, etc. Estas impresiones subjetivas no se oponen ni contradicen nociones objetivas irremplazables. Más allá de su significado inmanente nos despiertan la noción de lo trascendente.

Pero como siempre sucede con lo sagrado, genéricamente hablando nos puede derivar a la sacralización de lo profano que ya hemos aludido. Algo semejante a lo que ocurre con los valores cuando se mantienen en el terreno de lo formal y no identifican con la verdad, el bien y la belleza.

Una geografía en manos de esta tendencia lleva a clasificar lugares según posean —siempre supuestamente— mayor o menor “energía” y que esta pueda ser absorbida por los humanos para beneficio de la salud holística (física y espiritual). Como se ve este es un caso prototipo de transferencia de un concepto corriente en hidrología (como es el de energía entendida como la capacidad de drenar que tienen los terrenos) al reino de la subjetividad arbitraria, fantasiosa y carente de sustento científico y, peor aún, opuesto a él.

En tanto la gnosis —doctrinas eclécticas que pretenden revelar por iniciación secretos que se esconden en la Naturaleza— gana terreno en la intelectualidad *à la page* se difunde una visión panteísta del mundo, especialmente explotado por la llamada *new age* que va conformando toda una subcultura (incluida una cierta “espiritualidad” oscilante). ¿Por qué no afectaría también una visión irracional de la Tierra?

La Tierra, según esta óptica, ha pasado a ser un planeta más (no fue casual la elección del título para la revista) para disminuir su protagonismo exclusivo para el hombre y la cultura universal para poder diluirlo en un cosmos interplanetario, un universo autocreativo cual una entelequia perfecta. Y en esta concepción de la Tierra se halla a Lovelock, a Carl Sagan con su huevo cósmico o a Frijof Capra con su neo-taoísmo.

Se dirá que nada de esto ha penetrado realmente en los ambientes académicos de los geógrafos hasta ahora y es verdad. Pero vale la pena hacerse dos preguntas: 1) ¿caso no ejerce una influencia relativa en el pensamiento ilustrado?, y 2) ¿tal vez no empezó así la geografía marxista?, ¿en ambos casos gracias a la indiferencia de la mayoría?

#### 4. La globalización

La concepción globalista de la Tierra se ha robustecido por tener concomitancias con tendencias económicas, sociales y políticas que, en rigor, no son relevantes pero que ejercen influencia en la opinión. Curiosamente, el gesto de apertura que implica lo global en términos espaciales, también ha sido transferido al factor tiempo, involucrando otras escalas como la geológica y la biológica y tendiendo a una interpretación evolutiva que no es necesariamente geográfica.

La consideración de la Tierra como un ser vivo, más allá de lo que tiene de metafórico y la génesis de la vida en el planeta con todo el interés científico que revista, no agrega un palmo a la concepción geográfica. Incluso la visión holística, la de la Naturaleza como una unidad inescindible, no aporta nada desconocido a la geografía.

¿Acaso no es factible rastrear matices semejantes en la equiparación con organismos vivos como lo hacía Ratzel al compararlos con los estados nacionales? Y Vidal de la Blache, coincidente con Ritter, ¿no ponía énfasis en la unidad e interactividad terrestre —en su noción de *milieu*— sin por ello considerar necesario tratarla indivisamente sino lo contrario?: “estudiar separadamente lo que la naturaleza trae junto”.

Lo nuevo, una vez más, parece consistir en apartarse de los principios de la geografía clásica —frecuentemente por ignorancia— suponiendo que nuevos enfoques agregan algo sustancial. Lo que no es el caso de la *Gaia* de Lovelock con su “unashamedly teleological” idea that the Earth is a superorganism” (21). Ya que si este enfoque resulta muy atractivo y no es aconsejable ignorarlo, es preciso señalar que se trata de una interpolación antojadiza del neovitalismo, ajena al método geográfico.

---

(21) Según RICHARD HUGGER y MIKE ROBINSON en *General Introduction* de la “Companion Encyclopaedia of Geography. The Environment and Humankind”, London, 1996, pág. 5.

Resulta curioso que haya geógrafos que se dejen seducir por quienes argumentan a favor del globalismo basándose en motivaciones más económicas o políticas que con base natural como las que sustentan la metáfora de que "el mundo se ha achinado" o que las distancias se han acortado o que el territorio ya no cuenta o incurriendo en una falsa dialéctica entre recursos naturales y tecnología que infunden en el vulgo la noción falsa de que la geografía ya no tiene la vigencia de otrora.

Es preciso estar en guardia frente a la inclinación a devaluar el dato objetivo, en el caso de las distancias, medirlas únicamente por el tiempo de viaje o el costo del transporte y sustituirlo por conceptos analógicos. La percepción sensorial (y aun extrasensorial) puede servir de complemento a la noción racional pero jamás sustituirla.

La mentalidad globalista va mucho más adelante de las realidades globalistas concretas y así también son exageradas las ideas acerca de que la globalización puede tener sobre la geografía. Igualmente es aventurado hablar de geografías posmodernas como si pudiese trazarse un límite a la geografía moderna que es, en cierto modo la única, habida cuenta de la era en la que se ha desarrollado principalmente y el tronco del cual han derivado todas las variedades del pensamiento geográfico actual. En el fondo, lo único "post" es esta afición a adoptar rótulos como si al hacerlo quedase dentro un repertorio de tendencias dispares e incoherentes.

La globalización como teoría de la progresiva desaparición de las soberanías nacionales confluye en desacreditar la geopolítica tal cual se formuló en buena parte del siglo xx. Más allá de que puedan haber existido razones ideológicas que desprestigiaron cierta orientación de la geopolítica, asistimos ahora a una necesaria reconsideración del tema.

La mundialización no se produce sin dolor. Entraña enormes flujos migratorios, explosiones demográficas en determinadas regiones, una resistencia al mestizaje que agrava los conflictos étnicos implicando un replanteo geopolítico insoslayable.

Una verdadera conjura se cierne sobre cualquier intento de revivir la geopolítica. "Esta ideología desconfía particularmente

de la geopolítica (una ciencia que manipula las realidades geográficas) y considera que las naciones y las religiones no son más que visiones del espíritu (Yves Lacoste diría "representaciones"). Las puertas de la Universidad francesa permanecen cerradas, por lo tanto, a la geopolítica" (22).

La desterritorialización es el caso más típico de la introducción del ideologismo en la geografía, tendencia que se acentúa a medida que culmina el siglo xx, sea por el auge del economicismo marxista o capitalista lo mismo da. En ambos casos se media-tiza el valor del territorio y, por ende, se pone en riesgo la pertinencia misma del factor geográfico.

---

(22) AYMERIC CHAUPRADE, "Contre l'idéologie de la paresse", *Catholica*, Automne 2002, núm. 77.